

PACIFICACIÓN DE LA REBELIÓN DE TÚPAC AMARU AREQUIPA - LA PAZ: LAS EXPEDICIONES MILITARES

Luis Daniel Huamán Asillo^{1,a}

RESUMEN

En el presente trabajo se estudia las características de las expediciones militares que salieron de Arequipa para pacificar la rebelión de Túpac Amaru; se tiene como objetivo explicar las características de cada una de las expediciones militares que salieron de Arequipa. Se ha utilizado el método inductivo – deductivo y el análisis de cada expedición. Fueron cuatro las expediciones militares realizadas entre diciembre de 1780 a junio de 1782; la primera fue derrotada por los rebeldes de los Collaguas; la segunda exploró y pacificó la zona; la tercera se dirigió a Lampa y fracasó, regresando a los 20 días; la cuarta logró la pacificación total hasta la ciudad de La Paz.

Palabras clave: Rebeliones, Túpac Amaru, Expediciones Militares, Arequipa

PACIFICATION OF THE TUPAC AMARU REBELLION, AREQUIPA – LA PAZ

ABSTRACT

In this paper, the characteristics of the military expeditions that came out of Arequipa to pacify the rebellion of Tupac Amaru is studied; it aims to explain the characteristics of each of the military expeditions that left Arequipa. We have used the inductive method - deductive analysis of each issue and the. There were four military expeditions from December 1780 to June 1782; the first was defeated by the rebels Collaguas; the second explored and peaceful area; the third went to Lampa and failed, returning 20 days; the fourth won the overall peace to the city of La Paz.

Keywords: Rebellions, Tupac Amaru, Military Expeditions, Arequipa

INTRODUCCIÓN

En el desarrollo de la presente investigación se trata de dar respuesta a la siguiente interrogante: ¿cuántas expediciones militares salieron de Arequipa para pacificar la rebelión de Túpac Amaru y qué los caracterizó? Como ya se conoce, después de producida la rebelión de Túpac Amaru, hubo una repercusión en varias ciudades y, de manera especial en Arequipa, por conflictos internos en que se encontraba a fines de 1780; además, le permitía ser centro de apoyo y auxilio para combatir la rebelión; por tales afirmaciones se tratara de demostrar, con documentación de primera fuente, que fueron cuatro las expediciones que salieron de Arequipa para pacificar la rebelión.

Hasta la actualidad, solo se ha considerado que de Arequipa salieron las expediciones de Ramón Arias, pero no se afirma cuántas; sin embargo, la documentación existente en el archivo arzobispal de Arequipa en la sección concurso de curatos, permite dar una nueva versión del apoyo que brindó esta ciudad para combatir la rebelión. Todos los historiadores que tratan el tema no han escrito con precisión cuántas expediciones militares salieron de Arequipa para combatir la rebelión, por falta de fuentes. Por consiguiente, se plantea como hipótesis que de Arequipa salieron cuatro expediciones militares para pacificar la rebelión de Túpac Amaru y se caracterizaron por la improvisación, coerción económica y gran manejo de apoyo logístico; en tal

¹ Universidad nacional de San Agustín de Arequipa.

^a Licenciado en Historia, Doctor en Ciencias Sociales. Candidato a magister en Historia por pontificia Universidad Católica del Perú.

sentido, se trata de hacer un análisis y explicación de tales acontecimientos.

Además, resulta algo novedoso saber que fueron cuatro las expediciones que salieron de Arequipa para combatir la rebelión, y sostener que la primera expedición fue derrotada por los rebeldes en la zona de Collaguas, que se sepa, hasta hoy no se hizo mención alguna por existir datos dispersos; también, saber que Túpac Amaru tenía planes para llegar a la ciudad de Arequipa lo que por circunstancias estratégicas no pudo cristalizarse; asimismo, saber que se ajusticiaron a los rebeldes en la zona de Collaguas y se definió con claridad que los curas de la región y de estos pueblos participaron en favor de la corona mientras que los caciques optaron por dos posiciones, los que se mantuvieron fieles a los dictados de la corona y los que se sumaron al movimiento rebelde.

Por otra parte, el impacto de la rebelión de Túpac Amaru en la ciudad, causó pánico. Las autoridades ganaron la iniciativa y comprometieron a los demás sectores sociales a participar directa e indirectamente, en base a entregar “donativos gratuitos” que los vecinos aportaban en dinero o especies. Estos donativos era una forma de coacción económica dirigida a la nobleza aristocrática, nobles vecinos, clero, oficialidad militar y burocracia administrativa (autoridades o funcionarios de gobierno), ellos tenían que demostrar su lealtad y fidelidad al rey.

Por otra parte, las contradicciones de los sectores sociales expresadas en la rebelión de enero de 1780 fueron superadas; los hacendados y la embrionaria burguesía minero-comercial logran conformar un frente, junto con la nobleza aristocrática, en defensa de sus intereses económicos, deciden participar organizadamente contra la rebelión de Túpac Amaru, llevando tras de sí a la plebe de la ciudad y del campo para que integren las milicias; a estos milicianos se les llegó a pagar por día como sueldo cuatro reales al de infantería y cinco reales al de caballería. Otro aspecto a tener en cuenta fue el edicto enviado por Túpac Amaru el 21 de noviembre a Los paisanos criollos moradores de la muy noble ciudad de Arequipa, causó una gran consternación y permitió consolidar el frente movilizándolo. Tal es así que hasta finalizar ese año se realizaron tres juntas de guerra. La primera el 5 de noviembre, la segunda el 5 de diciembre y la tercera el 27 de diciembre de 1780. En todo el tiempo que duró la rebelión, los sectores sociales de Arequipa

contribuyeron con tres importantes donativos, los cuales amortiguaron, los crecidos gastos de la Real Caja y, por otra parte, con la coacción económica, las autoridades locales trataban de autofinanciar los gastos que demandaba la contrarrebeldión.

De Arequipa salieron cuatro expediciones militares, todas ellas a combatir la rebelión y pacificar el reino. Además, se enviaron a esta ciudad desde Lima pertrechos de guerra y, en esta ciudad, convergen las milicias que llegan de Moquegua, Camaná, así como las que huyeron de Lampa y los vecinos de Chucuito, cuando Túpac Amaru ingresó a esas provincias en diciembre de 1780; se pidió ayuda a las ciudades de Ica, Arica y solicitaron que del valle de Tambo se traigan 50 hombres. En Arequipa también se concentraron los caudales de las Reales Cajas de la ciudad que almacenaba 300 000 pesos aproximadamente, dinero que provenía del Asiento de Caylloma y de Chucuito y que luego fue remitido a Lima por el Puerto de Aranta.

METODOLOGÍA

Se ha desarrollado un tipo de investigación explicativa porque se trataba de revelar, establecer y explicar las expediciones militares que salen de Arequipa para combatir la rebelión de Túpac Amaru, caracterizando cada una de ellas; asimismo, se realiza una descripción en base de la fuente documental basada en testimonios. El enfoque de la investigación es mixto puesto que emplea aspectos cualitativos en el análisis de los testimonios y trabaja con datos para establecer los salarios y la cantidad de la conformación de soldados que salieron en las expediciones. El análisis fue de carácter histórico coyuntural, donde se analizan los actores, los escenarios y el desenlace de cada uno de los acontecimientos.

En el contexto de la rebelión tiene un escenario sur andino, de manera especial se ha focalizado Arequipa por dos razones, la primera por la fuente documental existente, y la segunda para aportar y corregir exposiciones e interpretaciones acerca de la participación de Arequipa en la rebelión, lo que se prueba con fuente documental inédita, procesar en fichas de investigación y un cuestionario aplicado a los testimonios. El diseño de investigación es retrospectivo, observacional directo con las fuentes manuscritas que a partir de una contrastación de la información con los hechos se ha podido inferir, relacionar y demostrar que de Arequipa salieron cuatro expediciones militares para

combatir la rebelión de Túpac Amaru. Se reitera que la información para este trabajo consiste en el descubrimiento de documentos de fuente primaria ubicados en el Archivo Arzobispal de Arequipa (AAA) perteneciente a la sección Concurso de Curatos de 1792; consistente en testimonios que realizan dos curas, los primeros para ascender de cargo o ser promovidos a un puesto mejor, a través de sus declaraciones brindan información muy precisa de la coyuntura en tiempos de la rebelión de los Amaru. También se consultó otra cantidad de fuente primaria del Archivo Municipal de Arequipa (AMA), libros de reales cédulas (LCED), que tratan aspectos importantes respecto a los donativos que dieron los sectores sociales para combatir la rebelión.

Otra cantidad de documentos están referidos a la fuente impresa de la Colección Documental del Bicentenario de la Rebelión Emancipadora de Túpac Amaru. (CNBRETA) y la Colección Documental de la Independencia del Perú (CDIP) en sus diferentes tomos. Asimismo, se ha consultado libros de especialistas que tratan el tema, con la finalidad de completar vacíos existentes en la interpretación que se hace respecto a la participación de Arequipa en la rebelión de Túpac Amaru.

Con toda esta información se ha procedido a utilizar el método inductivo, donde cada una de las partes, ya sean datos e información, son procesados bajo un razonamiento lógico de los hechos producidos, el análisis de los mismos y sus características, para luego obtener conclusiones, y de esta manera reconstruir cada una de las expediciones militares que salieron de Arequipa para combatir la rebelión. Asimismo, se ha empleado la deducción, que ha permitido establecer que de Arequipa salieron cuatro expediciones militares contra la rebelión de Túpac Amaru, y fue a partir de la organización de las fuerzas sociales que supieron superar sus contracciones internas y combatir la rebelión, con organización militar, implementación logística, apoyo económico y, sobre todo, para resguardar el poder y sus intereses económicos, sociales y políticos, como sectores sociales y de la corona real.

RESULTADOS

A continuación se presenta cada una de las expediciones que salieron de Arequipa para combatir la rebelión de Túpac Amaru, cada una de ellas tiene características propias, que en sí mismas develan la importancia del tema.

Primera expedición: Domingo Guerrero y Marmara a Collaguas

Ante las peticiones de socorro que llegaron a la ciudad de Arequipa desde las Provincias de Caylloma, Lampa y Azángaro, que pedían hombres y pertrechos de guerra para la defensa de estos lugares, querían estar preparados ante un frontal o inesperado ataque de los rebeldes, se procedió a brindarlos. Específicamente, se hizo un pedido a los oficiales reales de la Real Caja de Caylloma, demandando que se les remita tropa arreglada, el corregidor Sematnat contestó lo siguiente: *Que el día de ayer (23 nov.1780), salió de esta ciudad para ese asiento, el señor coronel Don Domingo Guerrero Marmara con el auxilio de treinta fusiles, quinientos cartuchos, cuatro granaderos con su cabo de la tropa arreglada.* (CNBRETA, 1982, Tomo I. p. 450 - 451). Con este documento se prueba que de Arequipa salió la primera expedición el 23 de noviembre, y estuvieron en estos lugares hasta el 4 de diciembre de 1780, tuvo una corta duración porque las tropas de avanzada y los insurrectos de Collaguas los derrotaron.

Fue de esta manera como se concretizó el primer apoyo militar que ofreció esta ciudad contra la rebelión. Este pequeño contingente militar fue muy notorio y público, congregó a muchas personas que se ofrecieron a enrolarse para prestar apoyo y auxiliar a los solicitantes; además, el material bélico no logró satisfacer los pedidos solicitados. Por otra parte, el corregidor de Arequipa Baltazar de Sematnat sugiere hábilmente a los peticionarios que reúnan a los españoles y otras castas de la provincia de los Collaguas y su jurisdicción, para que formen un respetable cuerpo con el fin de rechazar al enemigo. En esa misma carta les pide a los oficiales: *Según esto y las buenas disposiciones del Señor Gobernador y las de ustedes, pueden fácilmente conseguirse el trasladar de ese asiento a esta ciudad el caudal de esa Real Caja, con las seguridades que sabrá inspirarlas su propia prudencia.* (CNBRETA, 1982, Tomo I. p. 450 - 451). Lo que más le importaba al corregidor, era proteger los erarios de la corona, que corrían peligro ante el avance de la rebelión y de los insurrectos en esta zona. Asimismo, conviene recordar que la expedición sale a pacificar la región de Collaguas, por los continuos levantamientos que se realizaron en toda esta zona, sobre todo cuando se unen los rebeldes de la provincia de Condesuyos con los de Caylloma y que el cura Tomas Ortiz de Castro en su manifestación del concurso de Curatos en 1792 dice lo siguiente:

... quando ya estaba reparado de mis males y padecimientos, dispuso el Coronel de Reales Ejercitos Dn. Domingo Guerrero y Marmara la expedición que hizo a la provincia de Collaguas desde Arequipa con total éxito, me ofreció a ir de Capellán y fui admitido con gusto, por ser lenguaraz y de mucha práctica de aquellos lugares, obrages. Hasta el pueblo de Callalli fue con felicidad el dicho Coronel y mis consuelos no le eran inútiles y también le eran favorables mis continuas exortaciones a los indios, de los cuales muchos me creían resucitado de entre los muertos, más habiendo dado la casualidad que enfermase en dicho Callalli fue precisa mi retirada a Arequipa, y desde aquel entonces empezaron los trabajos del Coronel Marmara, fue acometido de los yndios y derrotado, regreso a la carrera a Arequipa.

El corregidor de Caylloma, el Coronel de los Reales Ejércitos Don Domingo Guerrero y Marmara, trató de pacificar las zonas convulsionadas preparando desde Arequipa una pequeña expedición, la cual fue derrotada por los rebeldes. Existe también como antecedente la petición que hizo llegar este corregidor a Baltazar Sematnat en noviembre de 1780, donde reclama ayuda en armamentos y milicias, los cuales fueron atendidos mínimamente.

La rebelión en las provincias de Collaguas

La Rebelión en la provincia de Collaguas cobra importancia, porque estuvo en los planes de Túpac Amaru que el movimiento se extendiera a estos lugares; su objetivo era tomar por asalto las Reales Cajas de Caylloma y ganar aliados. Después de la victoria de Sangará el 18 de noviembre de 1780, se hace saber sus planes mediante escritos en bandos, dice que: *...El 25 y 26 dispuso pasar a la provincia de Caylloma, y despachó emisarios a la de Lampa, Azangaro, Chumbivilcas, Paruro, Paucartambo, Cotabamba, Aymaraes Puno, Chucuito y otras.* (Loayza, 1945, p. 144).

La propuesta de enviar emisarios se llevó a efecto, Túpac Amaru remitió una carta a su primo Eugenio Canantupa, cacique de Coporaque, (Collaguas) a quien le pedía que se uniera al movimiento; sin embargo, fue delatado, porque este primo entregó la carta a un funcionario colonial de justicia mayor de Caylloma. *... Pidiéndole auxilio para ponerse a cubierto de las resultas de la manifestación y defender que sus indios no se infeccionasen. Sabida por el rebelde de dicha manifestación, y que su primo estaba refugiado en Caylloma (...) pensó en*

destacar gente contra Caylloma para dominar esa provincia y prender a su primo. (CNBRETA, 1982, Tomo I. p. 450 - 451).

Las operaciones militares fueron avanzando; estando Túpac Amaru en Coporaque Cusco, envió una comitiva militar a Caylloma, así se hace saber en una carta fechada en esta ciudad el 29 de noviembre de 1780, se dirige a su esposa Micaela Bastidas diciendo: *Mañana paso a Caylloma en donde tengo noticias se han huido (con novedad que han tenido de mi regreso a estos lugares) todos los del asiento....* (Loayza, 1945, p. 27). Sin embargo, el caudal de las Cajas Reales se salvó con la intervención de los curas del lugar y, de los oficiales reales encargados de su custodia. En una carta fechada en Lima el 22 de diciembre de 1780, el visitador general José Antonio de Areche se dirige a la Corte de España informando del levantamiento, en ella dice: *Últimamente se ha sabido que el rebelde pasó a la Provincia de Caylloma, y en esta irrupción hubo la fortuna de que el Contador Oficial de Aquellas Cajas Don Joaquín Navarro recogió al primer aviso el caudal que había en dichas Cajas, y caminando por sendas extraviadas lo salvó en Arequipa.* (Cornejo, 1948, p 15-16).

Otra información que se tiene de estos oficiales reales, es que estando en Arequipa fueron nombrados comisarios en la Junta de Guerra del 5 de diciembre, para que paguen a los milicianos que conformarían las expediciones de pacificación, para combatir la rebelión. En esa misma junta aparece firmando Domingo Guerrero y Marmara. Respecto a la marcha sobre Caylloma el notorio historiador peruano C. Daniel Valcárcel, afirma: *Tan decidido estaba el caudillo que, envió por delante, tropa y servidumbre, avanzada que fue recibida en Caylloma con festejos, los mestizos indios y criollos estuvieron disponiendo caballos y sus casas para recibir al victorioso caudillo....* (Valcárcel, 1975, p. 1-5).

Cabe mencionar que los planes sobre el asalto a la Reales Cajas de Caylloma, que la hallaron vacía, así como el dominio de la zona de Collaguas y el incremento del ejército rebelde, se vieron frustrados, porque Túpac Amaru estando en Coporaque Cusco, recibe noticias que habían ahorcado a su emisario que envió a Lampa y decide cambiar de rumbo; además, en esta ciudad se agrupaban las fuerzas realistas, así lo hace saber a su esposa en carta fechada en Yauri el 1 de diciembre de 1780 en la que le dice:

Hija Mica: Hállame con noticia cierta de que cinco Corregidores están congregados en Lampa, esperando las armas de Arequipa y disciplinando la tropa, y que igualmente esperan que salga la del Cusco para emprender el Viaje para acá, y cogernos en medio cuya intención voy a destruir con los de Lampa en primer lugar.... (Loayza, 1945, p. 63).

Este fue el motivo por el cual Túpac Amaru marcharía a Lampa, para tratar de evitar un reagrupamiento realista en dos frentes que planeaban atraparlo en el medio. En otros documentos se hace saber que el corregidor de Lampa don Vicente Oré y Dávila, pidió reiteradamente ayuda al corregidor de Arequipa, entre otras cosas: armamento, víveres y la tropa del Callao; sin embargo, Baltazar de Sematnat solo les pudo enviar 30 fusiles y víveres.

Estos corregidores estaban en malas condiciones y no podían armar un cuerpo de milicias para salir a combatir, lo mucho que hicieron fue proteger su defensa y fugarse; tal es así, que Túpac Amaru al ingresar el 10 de enero en el pueblo, no encontró resistencia, los españoles y las autoridades se habían escapado; al día siguiente decide regresar a Tungasuca engrosando su ejército.

Curas doctrineros en la rebelión de Collaguas

Según los acontecimientos mencionados anteriormente y al cambiar de táctica Túpac Amaru, retornando al Altiplano, otros serían los sucesos en la provincia de Caylloma donde se producen rebeliones locales donde tienen decidida participación los curas doctrineros, desarrollando acciones para combatir la rebelión. Así se hace saber en documentos para Concurso de Curatos del Obispado de Arequipa para el año de 1792 en los que se insertan, testimonios y declaraciones, a saber:

Don José Antonio Rodríguez Salamanca, cura que fue Madrigal, declara que la rebelión de Túpac Amaru alcanzó a la provincia de Caylloma donde los naturales de estos pueblos se unieron a las acciones del rebelde. Interviene mediante la exhortación logrando mantener en actitud de fidelidad y subordinación a la población de su doctrina, logrando lo siguiente: a) Persuasión para que los indígenas continúen tributando. b) Contribuyó a organizar una tropa de 200 personas entre indios y mestizos, para defender y auxiliar a otros pueblos. c) Colaboró económicamente con los gastos efectuados en dos expediciones, una en plena

rebelión y otra en el momento de la pacificación.

El licenciado don José Zegarra cura de Achoma testimonia que la rebelión estuvo presente en estas zonas y que él utilizó la predica del evangelio para que los naturales guarden fidelidad y obediencia al soberano, ante tal medida de persuasión logra que la población delate *Exhibiendo las cartas, convocatorias y título de capitanes que había esparcido el rebelde*. Esta afirmación demuestra que este lugar era considerado para ampliar el radio de acción de los rebeldes. Envío la información al corregidor de Arequipa, y por este hecho los rebeldes ingresaron al pueblo para tomarlo prisionero, al no encontrarlo porque se pone a salvo, los rebeldes realizan un saqueo de sus bienes.

En una declaración que hace don Mateo Francisco Durvicain y Rivero, certifica las acciones del licenciado don José Zegarra cura propio de la doctrina de Achoma en la quebrada de Collaguas, dice que este cura utilizó las exhortaciones para mantener a sus indios fieles al soberano. Por dicha actitud *Sufrió muchas incomodidades de los insurgentes y emisarios de Túpac Amaru, habiendo expuesto repetidas veces su vida en peligro*. También participó con los indios de su doctrina, en la pacificación del reino en la expedición del comandante Vicente Nieto.

Por otra parte, don Juan Paulino Servantes declaraba en favor de su hijo el presbítero don Cayetano Servantes cura de Callalli, decía que en este lugar también estuvieron con mayor frecuencia los aliados del rebelde y, que su hijo utilizó las predicaciones para contener a la población. La actitud principal que destaca a su favor, es haber dado apoyo y hospedado en su doctrina al comandante y oficiales de la expedición que fue enviada a socorrer a los españoles y curas de la provincia, por tal motivo los indios resolvieron quitarle la vida, al no encontrarlo, saquearon sus bienes.

En el caso de don Mateo Francisco Darvicain da testimonio del manejo y conducta del licenciado don Santiago de Rivera cura de la doctrina de Sibayo e intendente de Coporaque, manifiesta que al irradiarse la rebelión a estos lugares, los rebeldes canalizaron sus acciones por Sibayo y extendieron su dominio insurgente en los pueblos de Callalli, Tuti y Tisco. Intervino en varias acciones, como haber colaborado junto a los oficiales reales, entre ellos Joaquín Navarro, a rescatar el crecido caudal que tenía su majestad en aquellas Reales Cajas de

Caylloma. También participó en la expedición militar que estuvo en Callalli conducida por el coronel de los Reales Ejércitos don Domingo Guerrero y Marmara quien fue derrotado por los rebeldes y se regresó a la ciudad de Arequipa. Otra actividad en la que tiene destacada intervención, es haber participado de la pacificación de estos lugares, utilizando la persuasión y predica constante.

Una destacada actuación es la que realiza Tomas Ortiz de Castro, cura de la iglesia de Choco; de su manifestación resumimos los puntos más importantes. (A.A.A., 1792, 19 de abril). Coincide con las anteriores manifestaciones y exhortaciones sin descuidar que los indios no dejen de pagar sus tributos. Llegó a reunir en el pueblo de Choco a los indios de los pueblos de Llanca y Vinchanchas para exhortarlos y donde les ofreció “pagar por ellos los tributos y no desampararlos”.

Sabía que los insurgentes de los pueblos de Collaguas se juntaban para a unirse con los de Condesuyos y derrotar al corregidor don Pedro Ignacio de Elguera, cuyo objetivo era invadir el pueblo de Chuquibamba y luego pasar al valle de Majes.

La información provenía del cura Dr. don Eugenio Adrián, quien le escribió que los indios de Cabanaconde se habían sublevado y lo habían amenazado, por tal motivo pide que lo auxilie. Tomás Ortiz decide asistirle y con los indios de su doctrina Chocos y Lllancas pasaron el puente del río Soro y lo cortaron, por tal hecho se les pago varios pesos de plata, impidiendo así que se unieran los que venían de la provincia de Lampa y Collaguas con los de Cabanaconde. Los insurgentes de Collaguas cuando vieron frustradas sus pretensiones se dirigieron contra los españoles del pueblo de Cabanaconde, mientras Tomás Ortiz pasaba al pueblo de Huambo donde encontró al cura don Eugenio Adrián confundido porque sus indios *Estaban ya infeccionados de los engaños de Túpac Amaru y sus emisarios. Tomás Ortiz llegó a ser once años cura en estos lugares, en tal sentido, logró persuadirlos con eficaces exhortaciones, que no se incorporen a los rebeldes y que fugaran, para lo cual les ofreció darles a Todos ellos un peso en plata y prometiéndoles de parte de S. M. la reposición de sus tierras.*

Cuando llego a Cabanaconde, los indios comenzaban a incendiar la cárcel y las casas de los españoles a quienes ayudo a ponerles a salvo entre ellos al cacique don Pedro Valdez al minero Francisco Xavier de Vera a su mujer e hijos, a la madre del mencionado cacique la salvaron de ser ahorcada,

pagando dinero. Tenían preso al cacique de Huambo don Eugenio Soto con la intención de ahorcarlo. En esas circunstancias los rebeldes de Collaguas, que habían estado prevenidos para auxiliar a los de Condesuyos, estaban tan enfurecidos contra el cura Tomás Ortiz porque cortó el puente; decidieron apresarlos, lo colgaron de una horca, salvándose por su contextura. Posteriormente lo amararon en una redcilla de cuero y lo condujeron por todos los curatos de Collaguas durante quince días con el objeto de atemorizar a los demás curas. Los rebeldes en el pueblo de Lari tenían preso a don Agustín Franco cura de dicho pueblo, a don Antonio José Díaz de Salamanca cura de Madrigal a su ayudante don Baltazar Pacheco, y a los españoles Francisco Rivera y don Andrés de Paz, en este pueblo se juntaron los de Condesuyos con los de Caylloma y después de deliberar les dieron libertad para irse a la ciudad de Arequipa. En esta ciudad se preparaba una expedición militar hacia la provincia de Collaguas dirigida por el coronel de los reales ejércitos don Domingo Guerrero y Marmara quien ofreció al cura Tomás Ortiz de ir de Capellán por sus condiciones personales y conocimiento de estos lugares, quien aceptó dicha invitación.

La expedición hasta el pueblo de Callalli fue bien conducida, el cura desarrollaba continuas exhortaciones a los indios, los cuales le creían resucitado, en dicho pueblo el cura Tomás Ortiz se enfermó y tuvo que regresarse a Arequipa. Es allí cuando comienzan los trabajos del coronel Domingo Guerrero quien al ser acometido por los indios es derrotado y tienen que regresar a Arequipa. Este pasaje describe con claridad y demuestra la influencia que ejercen los doctrineros en la población rebelde. El cura Ortiz aún convaleciente en su curato junto a indios y españoles de Cabanaconde decide organizar una expedición, que personalmente condujo de capitán y capellán, recolectó armamento y costó los gastos de alimentación. Con el consentimiento de los caciques de tres pueblos don Pedro Valdez español, don Pedro Cruz, cacique de Cabanaconde, don Eugenio Zoto de Huambo y don Lorenzo Chicana de Pinchollo apaciguaron la zona, logrando que sus indios pagasen en plata sus tributos, antes la hacían en ropa.

En relación de méritos y servicios del licenciado don Bernabé de Odriazola, tuvo decidida participación pueblo de Chuquibamba, ya que los indígenas se sublevaron y fueron partidarios de la rebelión Túpac Amaru quien comisionó a Manuel Balderrama para

que organice, levante y unifique al movimiento y, a los indios de estos pueblos.

Los rebeldes concentraron en el cerro de Guancoconi, en número de más de 600 hombres con sus mujeres e hijos, su objetivo era congregarse con otros pueblos para luego incendiar el pueblo de Condesuyos. El religioso Odriazola aquí tuvo una meritoria participación, cuando fue a persuadirlos logrando una capitulación; además, hizo que entregasen sus armas (hondas, cuchillos) a condición que los españoles también entregasen, las suyas fueron guardadas en la casa parroquial, contando para su resguardo 12 hombres y algunos eclesiásticos. Además, llevó órdenes a la gente de Pampacolca que vengan a auxiliarle, organizó patrullas a pie y caballo para prevenir cualquier traición. Participó en la batalla de Orcopampa que se realizó el 17 marzo 1781, el ejército realista estaba compuesto por un regimiento de infantería de 400 milicianos de grado superior, allí murieron 800 rebeldes, fue una de los enfrentamientos más sangrientos.

Entonces, tenemos que la intervención de los religiosos favoreció el salvar oportunamente el caudal de las Reales Cajas de Caylloma; además, toda esta zona estaba convulsionada, el clero en su conjunto mostró su fidelidad al rey y su fe en Dios, por estas acciones fueron considerados por los rebeldes como traidores y elementos negativos a su movimiento. Los tributos eran para la corona, los diezmos para el clero y lo grave de todo, fueron los repartimientos que realizaban los corregidores, que se convierten en instrumento para integrar a los campesinos en los circuitos mercantiles; por consiguiente, obligarlo a trabajar en haciendas, minas y obrajes. Los pueblos que se rebelaron en 1780, lo hicieron anteriormente, esta zona de Collaguas registra levantamientos en: Caylloma, Cabanaconde, Callalli, Achoma, Chuquibamba, Condesuyos. (Golte, 1980, p. 90 – 97) La causa fundamental eran los repartimientos demasiados gravosos y exagerados.

Segunda expedición: Vicente Nieto a Collaguas y caminos a Lampa

La segunda expedición militar salió de Arequipa el 12 de marzo y se prolongó hasta el 20 de mayo de 1781, fecha en que retornaron a la ciudad; tuvo una duración de 75 días de campaña, estuvo a cargo del capitán del Regimiento de Navarra don Pedro Vicente Nieto; esta expedición tuvo dos

objetivos principales: a) explorar los caminos hacia la provincia de Lampa y b) pacificar la sublevación en la provincia de Collaguas y el asiento minero de Caylloma; este cometido fue trabajado y dispuesto por el corregidor don Baltazar de Sematnat corregidor de Arequipa.

Los cuadros siguientes muestran la composición de las campañas de la segunda expedición conducida por Vicente Nieto.

Tabla 1. Compañías del regimiento de caballería segunda expedición Vicente Nieto

Plazas	Capitanes	Tenientes	Alférez	Sargentos	Cabos	Soldados	Gasto total
Compañía de don Pedro de Vicente Nieto	1	1	1	2	4	44	2621,2
Compañía de don Julián Fernández Dávila	1	1	1	2	4	44	2573,4
Ídem	1	1	1	2	4	51	2020,7
Compañía de don Bartolomé Gómez Andion	1	2	1	2	4	44	2573,6 ½
	--	--	--	2	--	--	174,1
TOTAL	4	5	4	10	16	183	9963,0 ½

Fuente: elaboración en base: data pagos por sueldos a las compañías de caballería de milicias. 7 diciembre 1780 a 20 junio 1781.

Tabla 2. Compañías del regimiento de infantería segunda expedición Vicente Nieto

Plazas	Capitanes	Tenientes	Alférez	Sargentos	Cabos	Soldados	Gasto total
Compañía Don Martín Solares	--	1	1	2	4	49	1851,4 ½
	1	1	1	2	5	44	980,0
TOTAL	1	2	2	4	9	93	2831,4 ½

Fuente: elaboración en base: Data pagos por sueldo a las compañías de infantería. 7 de diciembre 1780 a 20 de junio de 1781..

Conviene resaltar que el número de compañías militares de caballería es menor que el número de los milicianos o plana subalterna. En las compañías de infantería el total fue de 111 militares; aunque se dio el caso que una compañía se acuarteló pero no llegó a salir, por lo tanto, no se la considera.

En ambos casos es mayor la cantidad de soldados milicianos. Además, en esta expedición se presentaron algunos otros casos, como soldados milicianos que tuvieron que regresarse antes de cumplir los 75 días de campaña; las razones fueron de enfermedad, comisiones y retiros. Esto ocasionó que existan diferencias en las cifras de la columna de gasto total del cuadro anterior, porque solo se pagaba los días que prestan servicio. Sin embargo, el total de lo presupuestado fue 12 794,9 pesos. En el caso de la plana mayor algunos oficiales, cedieron sus haberes “graciosamente a su magestad”, como prueba y compromiso de su fidelidad. En el caso de las compañías de infantería, la primera del cuadro acompañó los 75 días de expedición que tuvo objetivo “la sujeción y pacificación de los indios de Collaguas y Caylloma”. La segunda solo estuvo 34 días del 11 de marzo al 14 de abril, período que duró la expedición en explorar los caminos de la provincia de Lampa. Estas fechas coinciden con el flete de mulas de carga que se hizo con el propósito de esta exploración.

En esta expedición de pacificación de la zona convulsionada se impone una vez más, la organización militar, la calidad de armamento, los abastecimientos y el condicionamiento económico o sueldos que se pagaba a los milicianos, así las “tropas realistas de Arequipa, matan tres mil rebeldes de Caylloma”. (Vega, 1969, p. 153). Entre los meses de abril y mayo, de esta manera se impone la pacificación en la convulsionada y heroica zona de los pueblos de Collaguas y Condesuyos que fueron partícipes y protagonistas de la Gran Rebelión de 1780.

Tercera expedición: Ramos Arias a Lampa

La tercera expedición que salió de Arequipa fue con destino a Lampa, según la manifestación del capitán Don Ramón Arias dice:

...Certifico que el día veinte y quatro de marzo de mil setecientos ochenta y uno, al principio de la rebelión de Josef Gabriel Túpac Amaru, salí de esta ciudad, con orden del señor corregidor Don Baltasar de Sematnat con doscientos sesenta hombres de infantería y Caballería, milicianos de los dos regimientos de ella, a explorar la provincia de Lampa, la que devastaban barios comisionados del inicuo Josef Gabriel juntando jente para conducirla a Tinta.... (A.M.A. – LCD 06, fol. 198).

Esta expedición partió a Lampa después de 4 meses de prepararse adecuadamente, y por la petición de

ayuda que hizo llegar su corregidor don Vicente Oré y Dávila. El número total de expedicionarios se hace saber en otro documento:

...Salieron de esta ciudad 260 soldados milicianos al Comando del Capitán Dn. Ramón de Arias, y cerca de 300 forasteros. Los 200 mandaba el Comandante de Milicias Dn. Josef Moscoso, quien los mantuvo hasta su llegada y los 100 restantes de las provincias de Azángaro y Carabaya, manteniendo cada corregidor los suyos. (CDIP, T.II, Vol. 2, 1971, p. 648 – 650).

Los expedicionarios de Arequipa hacia Lampa en su trayecto, encontraron una horca con una inscripción que decía: *Manda el Rey Ynga que ninguno de sus traydores y enemigos pase por estos caminos, bajo pena de la vida*; certificado por el capitán rebelde Juan Mamani y al pie de dicha horca se encontraron cuatro sepulturas de españoles; este hecho se registra a la salida de las desoladas pampas de “El Confital”. Asimismo, por los principales caminos los rebeldes pusieron vigilancia para estar atentos de los movimientos que hacían las fuerzas enemigas. El incumplimiento de esta orden se evidencia con los cuatro ejecutados, era una manera de hacer cumplir la autoridad del inca y la fidelidad que le tengan sus capitanes.

El 27 de marzo en el lugar denominado los altos de Pinaya se presentó una batalla entre el capitán rebelde Juan Mamani que poseía un ejército de 600 hombres, con las huestes fidelistas de Cabanilla, Cabana y algunos españoles. El resultado fue de 260 pérdidas en el ejército rebelde y cuando su capitán emprendía la fuga sus propios hombres lo aprendieron y le cortaron la cabeza pasándose a conformar la “Vanda de los Cabanilla”. Esta batalla no fue como presenta Augusto Ramos Zambrano en “*Vilca Apaza y aspectos de la revolución tupacamarista, en Puno*” él sostiene que los indios forasteros que iban bajo el comando de Ramón Arias fueron los que tuvieron dicho enfrentamiento con el ejército del capitán rebelde Juan Mamani lo cual no es cierto, como queda demostrado.

El día 29 de marzo: *Estando las tropas en el dicho pueblo de Cabanilla recibió el Comandante Arias orden del Corregidor de Arequipa para que inmediatamente se volviera a dicha ciudad con la tropa a marchas redobladas por convenir así al real servicio* (CDIP, T.II, Vol. 2, 1971, p. 648 – 650).

Contrariando esta orden el capitán Arias y sus tropas pasó el pueblo de Lampa donde hacia prevalecer

el indulto y perdón general que el visitador Areche promulgó en el Cusco, sabiendo de que Arias se encontraba en Lampa el corregidor de Puno don Joaquín de Orellana le pidió ayuda, pero que en definitiva no pudo ser satisfecha. Bajo la condición de que las tropas de Arias permanecieran en Lampa, los indios de Antalla y Aylo prometieron capturar y entregar al general Rebelde Nicolás Sanca que junto con Ingaricona asolaban la zona. La promesa fue cumplida en un día y entregaron vivo a Nicolás Sanca.

El día sábado salieron las tropas para Arequipa y con esta noticia el domingo entro al dicho Lampa el citado Yngaricona, y como dueño absoluto mato con toda su gente, no solamente a los españoles, sino también a los casiques e yndios que entregaron, a Sanca, y redujo a su vanda a todos los que se habían resuelto a seguir nuestro partido (CDIP, T.II, Vol. 2, 1971, p. 648 – 650).

Fue el desahogo con que el general rebelde Ingaricona se hace presente e impone resueltamente su autoridad. El mismo documento presenta otros datos interesantes, tienen que ver con la expedición Arias y, dice:

Hallándose la tropa su distancia de tres días de camino de la ciudad de Arequipa, recibió orden el comandante, de ese corregidor para que retrocediese a dar auxilio al corregidor de Puno que con mucha insistencia lo pedía; pero como las mulas estaban cansadas y flacas por falta de pastos, los víveres muy escasos y lo mas de la tropa enferma, no pudo dársele de ningún modo, con este incidente todo el pueblo ha sentido y siente el mal viaje que se ha hecho, y al ver que las cosas han quedado en peor estado que el que tenían cuando llegó la tropa a la provincia de Lampa. Todos los soldados que llevó Moscoso y los demás cuyos Corregidores querían pasar con ellos a Puno han desertado sin haber quedado uno para testigo (CDIP, T.II, Vol. 2, 1971, p. 648 – 650).

Haciendo un análisis del documento, en primer término vemos que no hubo coordinación entre las disposiciones que enviaba el corregidor de Arequipa y lo que realizaba la expedición Arias. Contradicciones en el interior de las tropas los corregidores de Lampa, Azángaro, y Carabaya querían pasar a Puno a socorrer a Orellana, pero el capitán Arias decide regresar a Arequipa. Producto de esta contradicción los 300 forasteros de la expedición acabaron desertando. Estos indios forasteros no eran de Arequipa sino que llegaron a esta ciudad junto con sus corregidores que huyeron cuando Túpac Amaru se encaminaba a Lampa el 7

diciembre de 1780, que ingresó en dicha ciudad el día 10 y quemó la casa del corregidor y la cárcel.

En esta zona no hubo resistencia y se impuso un dominio absoluto por parte del ejército rebelde. Los corregidores de Lampa, Azángaro y Carabaya estando, en Arequipa contribuyeron a preparar la expedición:

No bien llegaron a la ciudad blanca se dedicaron a preparar a la gente que los había acompañado, para volver lo más pronto posible y vengar con dureza los fracasos y castigar severamente a los indios alzados y sus jefes que los conocían muy bien sabían su procedencia y su origen y estudiaban cuidadosamente los medios que para ello habría que utilizar (CNBRETA, 1981, p. 160).

La tercera expedición Arias (primera a Lampa) fracasó rotundamente, no pudieron auxiliar a Orellana, los indios forasteros desertaron, los abastecimientos se agotaron y no pudieron controlar la zona. También cabe mencionar la importancia del clero, en esta zona conflictiva. En el documento que trata de la relación de los méritos y servicios del doctor don Juan Felipe de Porta cura que fue de la doctrina de Cabanillas declara:

... en lo respectivo el Culto Divino, como correspondiente a las obligaciones de buen vasallo en la Rebelión de los indios de la sierra, sin embargo del peligro de su vida, sobre cuia materia también certificó el coronel Don. Ramón Arias que fue comandante de las tropas que salieron de esta ciudad a la pacificación de los lugares sublevados (A.A.A., 1792).

Este religioso, como muchos, no solamente imponía la religión a través del culto divino, que fue la principal forma de dominación ideológica, sino también condicionaban a sus feligreses para la obediencia y, por consiguiente, para una mejor explotación: “servir a Dios y al rey” era una ley para todo religioso, la que no podían quebrantar, pues, antes ofrecen su propia vida. Aun así, la identificación de intereses sociales hace que existan curas y sacristanes rebeldes, como el caso de Nicolás Sanca. La expedición Arias duró aproximadamente 20 días y regresaría a Arequipa, derrotada moral y materialmente, sin haber sostenido batalla alguna.

Cuarta expedición: Ramos Arias a La Paz

Siguiendo atentamente la certificación que hace el capitán don Ramón Arias, se irá detallando

los sucesos de la cuarta expedición que parte de Arequipa con destino a La Paz, cuando la rebelión fue comandada por Diego Cristóbal Túpac Amaru, y que comprometía los Virreinos de Perú y Río de la Plata (Buenos Aires); asimismo, se recuerda que la expedición para la pacificación del Collao se dispuso por orden del virrey don Agustín de Jáuregui y del mariscal de campo don José del Valle (AMA - LCED 06, Fol.198-101v). Esta cuarta expedición, estuvo conformada por 2200 - militares de infantería y caballería, de las provincias de Camaná, Moquegua, y Arequipa; de la cantidad mencionada 1500 hombres pertenecían a los regimientos de infantería: compuesta por 27 compañías armadas de fusil y bayoneta; también, la caballería estuvo armada de espadas y lanzas, dos cañones construidos con el "donativo gracioso" que dieron varios vecinos de Arequipa. Esta composición de la tropa difiere en algunos aspectos del "Proyecto para socorrer la ciudad de La Paz y restaurar la tranquilidad de las Provincias del Collao", y según los documentos de la época, se proyectó el siguiente aporte de hombres:

Tabla 3. Aprontará el corregidor de Arequipa

De su provincia	1550
De la tropa del Callao	50
El de Moquegua	350
El de Arica	200
El de Camaná	200
Total hombres	2350

Fuente: Elaboración en base a información de CDIP, T.II, V. 3, 1972; 640..

Además, se establecía que debería de coordinarse con las tropas de Buenos Aires, para que ambas columnas lleguen en un mismo día a la ciudad de La Paz, o cerca de ella. Asimismo, en la columna que sale de Arequipa se incorporasen los corregidores de Lampa y Chucuito, con sus provincianos que se hallan en dicha ciudad, a los cuales se les debía de pagárseles cuatro reales, sueldo correspondiente a sus soldados de infantería. Para la fecha 18 de noviembre de 1781, día en que salía la expedición se baja el sueldo en un real; existiendo una diferencia, porque en marzo del mismo año se pagaba cinco reales. La explicación se debe, a que se ingresa a un proceso de pacificación, no de resistencia, lo que indica que el encargo a realizarse, supuestamente era de menos riesgo.

De otra parte, la participación del clero estuvo presente, y estaba en su deber acompañar a los

provincianos a sus lugares de origen. También se acordó que en cada provincia de: Lampa, Puno, Chucuito se quedarán doscientos hombres para socorrer a sus corregidores. También se concertó que deberían de intervenir las tropas de Moquegua. Asimismo, los hombres de Arequipa llevarían 400 fusiles y 1100 rejonos, parte de estos fusiles se trajeron de Lima; los abastecimientos, víveres y pertrechos de guerra, tiendas de campaña, debería ser conducido por mulas, para tal cometido la Real Hacienda tenía la responsabilidad y se nombró como comisionado a don Silvestre Delgado. Al respecto Carlos Daniel Valcárcel dice: *Con las armas enviadas desde Lima, Arequipa, además de hombres y dinero fueron concluidos los preparativos de la segunda Expedición*, (Valcárcel, 1970, p. 261) el autor no especifica qué es la cuarta expedición y la segunda dirigida por don Ramón Arias, o que nos hace suponer que no tiene información detallada de los sucesos.

Conforme se realizaba el avance de la expedición, el capitán Ramos Arias desde Cabanillas escribe una carta a Diego Cristóbal Túpac Amaru, el cual se hallaba en Azángaro, la nueva capital de la rebelión; en este escrito le hace saber que el virrey dio un perdón general para borrar todos los hechos injustos cometidos; que llegó al señor inspector general una carta donde se le indica: *...los deseos que Uds. poseían de abrasar el generoso perdón. Que la columna que salió de Arequipa no se dirige contra Diego Cristóbal ni contra sus naturales, sino: Contra Túpac Catari y los de su bando, que han hostigado siempre a la invencible de La Paz*, y como quiera que el virrey del Río de la Plata (Buenos Aires) don Juan José de Vertiz comisionó a don Ignacio Plores y a su teniente coronel don José Rosequín para librar la ciudad de La Paz (CDIP, T.II, Vol, 3, 1972, p.186 – 189). Este mismo objetivo perseguía don Ramón Arias, él mismo dice:

No me queda otro que llenar, que el de ver verificado lo mismo que Ud. a prometido a S.E. experimentando los efectos de este arrepentimiento que le grangea y facilita el premio del perdón siendo uno de los que no me dejen duda de ser verdadero aquel el que se me entreguen por Ud. todas las armas que tenga a su lado, sin distinción de la clase de ellas y gentes en cuyo poder se hallen (CDIP, T.II, Vol, 3, 1972, p.186 – 189).

El capitán Ramón Arias, con este escrito realiza un pedido diplomático y a la vez le formula una sentencia, *Que su término sería igual al de José Gabriel, infeliz y funesto. Además, se hace merecedor de astucia, hábil diplomático y estratega, cuando hace alusión de su tropa, maximizándola en un número mayor de milicianos y armamento que no tenía; su objetivo era atemorizar a Diego Cristóbal, le decía: Piense Ud. que me halló aquí con 6,000 hombres armados con fusiles los 2000 y los restantes con lanzas, seis cañones de batir, municiones, pertrechos proporcionados y aún excivos a hacer esta columna la más respetable que se ha visto en el Perú, después de su conquista.*

Esta afirmación encierra una verdad, las tropas que salieron de Arequipa se prepararon con tiempo y con todo lo necesario, pero las cantidades aludidas no eran reales. Diego Cristóbal contestaría a Ramón Arias, en una carta fechada el 4 de diciembre, de 1781 diciéndole:

Muchos cargos me hace Ud. en la suya, a los que tengo que responder en el parlamento que se celebrará en breve, siendo su servido en el pueblo de Sicuani con el señor Inspector del Cuzco a quienes rendiré mi persona, armas y mis indios, no como rebelados a la corona de mi Rey y señor, sino como desagraviados de la tiránica opresión de corregidores en este reino (CDIP, T.II, Vol. 3 1972, p. 190 – 191).

Diego Cristóbal está convencido en llegar a un acuerdo o tratativa de paz, pero tenía motivos desconfiados para hacerlo, pensaba en lo acaecido con Julián Catari en La Paz, a quien descuartizaron, apresaron a su sobrino y a 28 coroneles, después de celebrarse el indulto general. Al final de la carta Diego Cristóbal escribe una frase llena de contenido social y hasta poético: *En fin, todo esto es hablar: Llévase el viento todo lo que es razón y salimos culpados*, y así sucedió, culparon a Diego Cristóbal y lo sentenciaron por más que tuvo razón en rebelarse contra un orden opresor e injusto; fue engañado. Desde Azángaro emprende viaje Diego Cristóbal a Lampa a donde llega el 11 de diciembre, comprueba la numerosa expedición armada y ansiosa de pelear. En Lampa se realizó el Primer Tratado de Paz, después se efectuaría en Sicuani: el inca concurrió con toda su tropa; el capitán Arias lo hizo con 1800 hombres, un clérigo religioso

franciscano hacía de emisario, el parlamento duró 3 horas, llegándose a las siguientes propuestas:

- Que los rebeldes solo entregarían las armas con la presencia del inspector general y el obispo del Cusco.
- Que los corregidores de Carabaya, Azángaro y Lampa deberían ser cambiados, por temor a represalias;
- Que Diego Cristóbal se rendía y se retiraba al Cusco, estando resuelto a ir y venir donde lo destinasen por causar daños al ganado de la zona;
- Que los presos del ejército rebelde debían ser liberados.

Al día siguiente continuaron las tratativas, después de varias discusiones acordaron:

Su contenido es que habiendo concurrido en este campo el comandante Arias con sus Oficiales y Diego Cristóbal Túpac Amaru en virtud del indulto general, prometían uno y otro no permitir se hicieran daño a indios y españoles, y que girasen unos y otros libremente en sus comercios, y que cualesquiera individuos que contraviniesen este pacto y tregua, serían castigados gravemente, y demás condiciones conducentes todas a la mejor armonía y sociedad; y que de todo esto y de lo antecedente se diese parte y con prontitud al señor Inspector (CDIP, T.II, Vol. 3 1972, p. 197).

Este tratado de paz elogiado por Ramón Arias, abrió las puertas para otro tratado definitivo a realizarse en Sicuani. Las tropas de Arias continuaron su expedición, y los rigores del clima comenzó a causar efectos, murieron 200 mulas, los abastecimientos de víveres comenzaron a escasear, no comían carne por espacio de 5 días lo que les obligó a proveerse de ganado vacuno y ovejuno. Aprovechando que el coronel de milicias don Mateo Cossio hizo una persecución a los indios que no se sometían al perdón general, logró matar a 30 de ellos (CDIP, T.II, Vol. 3 1972, p. 218-221).

Las tropas de Arias sorprendieron al ejército del gobernador y capitán general de Azángaro Mechor Laura, ejército compuesto por 2000 hombres, el hecho sucedió en una loma baja y extendida, camino de Pomata frente al cerro de Carocollo, en Juli. El comandante Arias mandó que se alistasen las compañías de infantería y caballería, en total ocho. En una acción combinada el día 21 de diciembre

dieron batalla al ejército rebelde que no quería el perdón, que estaban resueltos a morir antes de entregarse y consentir a los españoles. El resultado fue de 300 rebeldes muertos, y muchos heridos.

Tal como se aseveró se tendría que firmar un tratado de paz, este se llevó a efecto el 27 de enero de 1782 en el pueblo de Sicuani, provincia de Tinta, suscribieron este tratado las fuerzas realistas representadas por el mariscal de campo José del Valle, el Dr. Juan Manuel Moscoso y Peralta, obispo del Cusco; y por las fuerzas rebeldes Diego Cristóbal Túpac Amaru Inca, en dicho tratado se manifestaba:

- Que Diego Cristóbal entregó con antelación de 12 días, todas las armas que poseía y pertrechos de guerra: cañones de Artillería, fusiles, escopetas, pistolas lanzas, rejonas, espadas, sables, puñales, pólvora, salitres, acopios de plomo, fierro y bronce, banderas, tambores, insignias, uniformes militares.
- Que su familia también debía asistir personalmente a ratificar el perdón y juramento de fidelidad.
- Que las Leyes, órdenes dadas por el rey ejecutadas por los magistrados o ministros, trataran con reciproca buena armonía y hermandad a españoles y mestizos de ambos sexos y que regresen a sus antiguos domicilios.

Sucedido este acontecimiento, la expedición Arias continuo su marcha hacia la ciudad de La Paz con 1500 hombres pertenecientes a las tropas de Arequipa, las otras tropas de Moquegua y Camaná se quedaron a órdenes de don Fernando del Piélagos en la ciudad de Lampa. El capitán Arias tuvo problemas con sus milicias por las incesantes lluvias y frio que causó la muerte de 200 mulas, además gran número milicianos iban a pie, incluso hasta descalzos. Al llegar al pueblo de Zepita acuarteló su tropa, allí recibe cartas del obispo y los Cabildos Secular y Eclesiástico de la ciudad de La Paz, también del Dr. don Francisco Thadeo Diez de Medina, oidor de la Real Audiencia de Santiago de Chile, en las que pide ayuda al verse acosados por los rebeldes, la ciudad estaba sitiada, tomada, bloqueada, "Cortándoles el ingreso de víveres" este método fue una de las mejores formas de lucha del ejército rebelde, obtuvieron buenos resultados.

Al respecto, el coronel Dr. Mateo Cossio escribe una carta desde La Paz al Cabildo de la ciudad de Arequipa, en cuyo contenido hace referencia a las

deserciones ocurridas en Zepita, dice: *Deserción que hubo en mi cuerpo en el pueblo de Zepita la miré como una resolución la más injuriosa al noble suelo en que nacieron los comprendidos en ella* (AMA - LCED 10, Fol. 85 - 86v). Deserciones también se dieron en las filas del alférez don Antonio Encalada, las mismas que tienen fundados motivos, las malas condiciones por las que atravesaba la expedición, principalmente la milicia subalterna, y si continuaban lo hacían como "leales vasallos al servicio del rey".

El capitán Arias continúa su viaje hacia La Paz con 16 compañías: siete de infantería y nueve de caballería más 1 cañón. En Zepita dejó 14 compañías de infantería y caballería. La expedición partió el 22 de febrero y llegó el 26 a la ciudad de La Paz. El 10 de marzo, en el paraje de Potopata, se hallaban alrededor de 3500 indios, los que atacaron por todas partes a las tropas realistas que acuartelaban en esta zona, se llevaron cerca de 400 mulas, las que no pudieron ser rescatadas en su totalidad por la fuerte granizada de lluvia y porque los rebeldes ascendieron por un cerro nevado (CDIP, T.II, Vol. 3 1972, p. 218-221). Estando las tropas en La Paz, los indios perdonados de las provincias de Larecaja y Omasuyos se volvieron a rebelar y: *La columna de Arequipa compuesta de 900 hombres hace un mes que se halla en esta ciudad, vino a ella con el destino de sujetar a los rebeldes de los Yungas, y por falta de plomo, pólvora y plata no se verifica la expedición a dicho paraje* (CDIP, T.II, Vol. 3 1972, p. 25). A las tropas arequipeñas no les fue del todo bien; con esta carta fechado en La Paz en marzo 25 demuestra que también les escaseó las municiones por lo cual no podían operar.

Las tropas al pasar al pueblo de Huaqui el 28 de marzo tuvieron una batalla con los rebeldes que los atacaban por lo alto de los cerros, los 50 fusileros y la demás caballería dieron combate. En estas zonas accidentadas los rebeldes aplicaban la táctica de hostigamiento y emboscadas. El 30 de marzo se dio otra batalla donde mataron cerca de 400 indios y resultaron varios españoles muertos y heridos, al día siguiente los rebeldes volvieron atacar con apoyo que recibieron de Larecaja y Carabaya que actuaban con instrucciones de Pedro Vilca Apaza y Túpac Catari (CDIP, T.II, Vol. 3 1972, p. 251-252).

Las tropas que permanecían en la ciudad de Lampa hicieron varias exploraciones y sostuvieron no gratos encuentros, tal es así que tuvieron que soportar un ataque en el pueblo de Mojo; las

fuerzas de la expedición de Arequipa al mando de don Fernando de Piélago causaron muchas bajas a los rebeldes que operaban por esta zona; además, estaban vinculados a los ejércitos rebeldes de Pedro Vilca Apaza y Tomas Catari, llegó un momento en que los rebeldes atacaron ... *de improviso se apoderaron de todos los equipos y dinero de Caja que se conducía para la manutención de la tropa* (CDIP, T.II, Vol. 3 1972, p. 261). Pero dicho cometido fue restituido, en todas estas acciones las tropas realistas salieron victoriosas. El 18 de abril las tropas de la expedición Arias continuaban con su misión de pacificación, entraron en territorio de los yungas. En la quebrada y estancia de Obencio, tuvieron hostigamientos de parte de los rebeldes a quienes finalmente los persiguieron hasta el pueblo de Collana e ingresaron ante una tenaz resistencia. El 24 de abril pasaron a Cony y cerca del nevado Illimani encontraron otra feroz resistencia. El 8 de mayo los rebeldes comenzaron a someterse al perdón general, estando las tropas en el pueblo de Santiago de Jaca.

El Capitán don Ramón Arias se retira de la ciudad de La Paz el 15 de junio, dejando pacificada la zona de la quebrada de río Abajo, por lo que recibió agradecimientos de parte de las autoridades de La Paz como del virrey de Río de la Plata (Buenos Aires) en una misiva decía:

Las tropas de Arequipa han sido el iris de La Paz de aquella ciudad y de las provincias de su Obispado, pues por su valor merecen los hacendados tener francos los caminos de Yungas donde les viene a estos el manantial de riquezas de sus cocales, por lo consiguiente lo mucho que interesa al soberano es lo que entra en cajas de sus reales derechos (AMA-LCED 06, Fol. 101v).

Tras la pacificación, existe un trasfondo económico, los ingresos que recibían los oficiales de las Cajas Reales y que se destinaban a España. Asimismo, tras la pacificación del Collao se encubre la más sangrienta represión del siglo XVIII. Se pacificó a espada, fuego y sangre. Por estar en mejores condiciones logísticas las tropas de la expedición Arias, obtuvieron la victoria. Aun así, los rebeldes derrotados consiguieron hacer pública y actuante su protesta, que ocasionaron varias reformas, económicas y políticas en las colonias españolas. También la expedición Arias daría término a su misión como lo indica una carta fechada en Arequipa el 25 de julio de 1782.

Han concluido su Expedición en ocho meses y diez días pues hoy se hallan en el Río Blanco y el 28 del corriente deben hacer su entrada pública en esta ciudad, para cuyo recibimiento se está previniendo todo el lugar que será día de mucha alegría y gusto. Se han adelantado algunos Oficiales como son: Cossio, Barrios, Berrogaray, Peña y Martínez, que vienen buenos y gordos y así dicen vienen todos los demás... (CDIP, T.II, Vol. 3°, 1972, p. 350).

El mismo capitán don Ramón Arias que vino con su destacamento perteneciente al regimiento Real de Lima, al mando de la Primera Compañía de Granaderos y nombrado comandante de las expediciones a la sierra por orden del virrey don Agustín de Jáuregui, manifestaba cuando pedía una certificación de sus servicios: *En esta segunda expedición contra Diego Cristóbal Túpac Amaru, salí el día 18 de noviembre del año pasado 1781 y que mantuve en campaña hasta el 28 de julio del presente año, que me retire a esta ciudad con orden que para ello tuve del Señor Inspector y Comandante General de las armas del Perú Don José del Valle..* (AMA-LCED, 10, Fol. 94v). De esta manera, el capitán don Ramón Arias dio por concluida su misión contra la gran rebelión de Túpac Amaru y la continuación conducida por Diego Cristóbal.

La cuarta expedición fue una clara expresión de las formas como las autoridades virreinales defendieron sus intereses de gobierno, de poder, de permanencia y de continuidad. En la ciudad de Arequipa la alianza fidelista de los sectores sociales representativos brindaron todo apoyo que estuvo a su alcance.

- Económicamente a través de los “donativos gratuitos” colectas económicas realizadas por los vecinos, el clero, los hacendados, la oficialidad militar.
- En pertrechos de guerra; armamento que se envió de Lima, cañones que se fabricaron con los donativos, rejonos y lanzas que se mandaron a fabricar/pólvora, plomo que se donó, tiendas de campaña, etc.
- El apoyo que brindaron los gremios, arrieros, zapateros, silleros, proporcionando los medios de transporte y abastecimientos.
- La Real Hacienda que condicionó a los milicianos con un sueldo o prest, que no fue otra cosa que mercenarizar a estos sectores sociales, que en su mayor parte pertenecían a la plebe de la ciudad, el campo y de sectores explotados.

El capitán Arias cumple exitosamente su cometido de pacificación y las fuerzas rebeldes resistieron hasta el final, ambas tuvieron victorias de acuerdo a las circunstancias y al medio donde actuaban las fuerzas rebeldes y fidelistas. Además, debe considerarse que fue una guerra desigual y desproporcionada, en pertrechos de guerra, abastecimientos, víveres, asistencia, organización militar. Los rebeldes tuvieron a favor las condiciones del clima, acostumbrados a lluvia y el frío, el conocimiento del terreno y los accidentes geográficos, la gran masa en movilización, pero con poca experiencia militar, lo meritorio fue la causa justa que defendían, por la cual luchaban, la destrucción de un sistema colonial en crisis, opresor, corrupto, lleno de exacciones económicas; los insurrectos levantaron la bandera de la rebelión por los derechos de justicia que el pueblo reclamaba y por ello ofrendaron su vida.

DISCUSIÓN

De Arequipa salieron cuatro expediciones militares bien organizadas y con mando militar; la primera conducida por el corregidor de Caylloma don Domingo Guerrero de Marmara que fue derrotado por la avanzada del ejército rebelde y los alzados del medio local. En todos los autores clásicos no se menciona esta primera expedición y menos aun que fue derrotada.

La segunda estuvo dirigida por el capitán Vicente Nieto y tuvo como objetivo pacificar la provincia de Collaguas y explorar los caminos de Lampa, dejó más de 3000 rebeldes muertos. Se puede considerar que los rebeldes de esta zona fueron reprimidos y ajusticiados, siendo necesario reivindicar a aquellos que sufrieron la pena de muerte por rebelarse contra la corona, escasamente se menciona la rebelión de los Collaguas, pero fuera del contexto de la propia rebelión.

La tercera expedición estuvo cargo del capitán don Ramón Arias, tenía como destino la ciudad de Lampa, aquí es notorio la desertión de 300 indios forasteros que no eran de Arequipa, esta expedición agotó los abastecimientos, no pudieron controlar la zona y la expedición fracasó sin sostener ninguna batalla. Fue un total fracaso, recordemos que quien conducía era un destacado militar experimentado: Ramón Arias.

La cuarta expedición estuvo cargo del mismo capitán don Ramón Arias, tuvo como destino la ciudad de La Paz, tenían que pacificar la zona del Collao; fue la más numerosa de todas, 2200 militares; en ella destaca la experiencia militar y la habilidad diplomática de Ramón Arias, cuando interviene en el tratado de paz con Diego Cristóbal realizado en Lampa y ratificado en Sicuani el 20 enero 1782. También se tiene que considerar las condiciones climáticas de frío y lluvias, la escasez de víveres, y la muerte de 200 mulas hizo que gran número de milicianos continuaran en malas condiciones a pie y descalzos, siendo uno de los motivos para su desertión. Fue la expedición más significativa y la más importante, logró los objetivos que estuvieron trazados, pacificar la zona y derrotar la rebelión.

No se encuentran referencias de esas expediciones en libros de autores especializados en el tema, esto se debe, porque no encontraron el corpus documental de Concurso de Curatos, que me ha permitido realizar un análisis exhaustivo y estructurar las cuatro expediciones que salen de Arequipa para combatir la rebelión de Túpac Amaru.

Apreciaciones finales

Fueron cuatro las expediciones militares salidas de Arequipa para combatir la rebelión de Túpac Amaru y cada una de ellas tiene características propias. Las confrontaciones en batalla fueron en proporción desigual y desventaja extremada en pertrechos de guerra, abastecimientos, organización militar, por parte de los rebeldes; sin embargo, hasta el final se evidenció lucha y resistencia entre fidelistas y rebeldes, unos por conservar el poder y otros establecer un separatismo.

AGRADECIMIENTOS

A todas aquellas personas que han colaborado en las diferentes etapas de la presente investigación, en especial a la Pontificia Universidad Católica del Perú y Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa.

Fuente de Financiamiento

Autofinanciamiento

Conflictos de interés

El autor declara no tener conflictos de interés

BIBLIOGRAFÍA

1. Archivo Arzobispal de Arequipa. (A.A.A.) (1792). *Concurso de Curatos*.
2. Archivo Municipal de Arequipa. (A.M.A.). *Libro de Reales Cédulas* (LCED) 06, Fol.198-101V.
3. Barriga, Víctor M. *Los ejércitos de Arequipa en la pacificación de Puno y La Paz, al mando de Don Ramón Arias*. Arequipa: "El Deber", enero; 1942.
5. Colección Documental de la Independencia del Perú (CDIP) T.II, Vol. 3°. Lima: 1972.
6. Colección Documental de la Independencia del Perú (CDIP) T.II, Vol. 2. Lima: 1971.
7. Colección Documental del Bicentenario de la Rebelión Emancipadora de Túpac Amaru. Tomo I. (CNBRETA) Lima: 1982.
8. Colección Documental del Bicentenario de la Rebelión Emancipadora de Túpac Amaru. (CNBRETA). Lima: 1981.
9. Cornejo Bouroncle, Jorge. *Micaela Bastidas la Heroína máxima del Perú*. Cusco: 1948.
10. Golte, Jurgen. *Repartos y rebeliones: Túpac Amaru y las contradicciones de la economía colonial*. Lima: IEP; 1980.
11. Loayza, Francisco. *Mártires y heroínas*. Documentos inéditos de 1780-1782. Serie 1, Tomo IX; Lima: 1945.
12. Valcárcel, Carlos Daniel. *La rebelión de Túpac Amaru*. Lima: Siglo Veintiuno Ediciones Colección Equis; 1975.
13. Vega, Juan José. *Túpac Amaru*. Editorial Universo; Lima: 1969.

Laboratorio de Suelos

Escuela Profesional de Ingeniería Civil Facultad de Ingenierías (FAING)

Cortesía: Oficina de Comunicación e Imagen Institucional

Más información en:
www.ujcm.edu.pe

UJCM SEDE MOQUEGUA